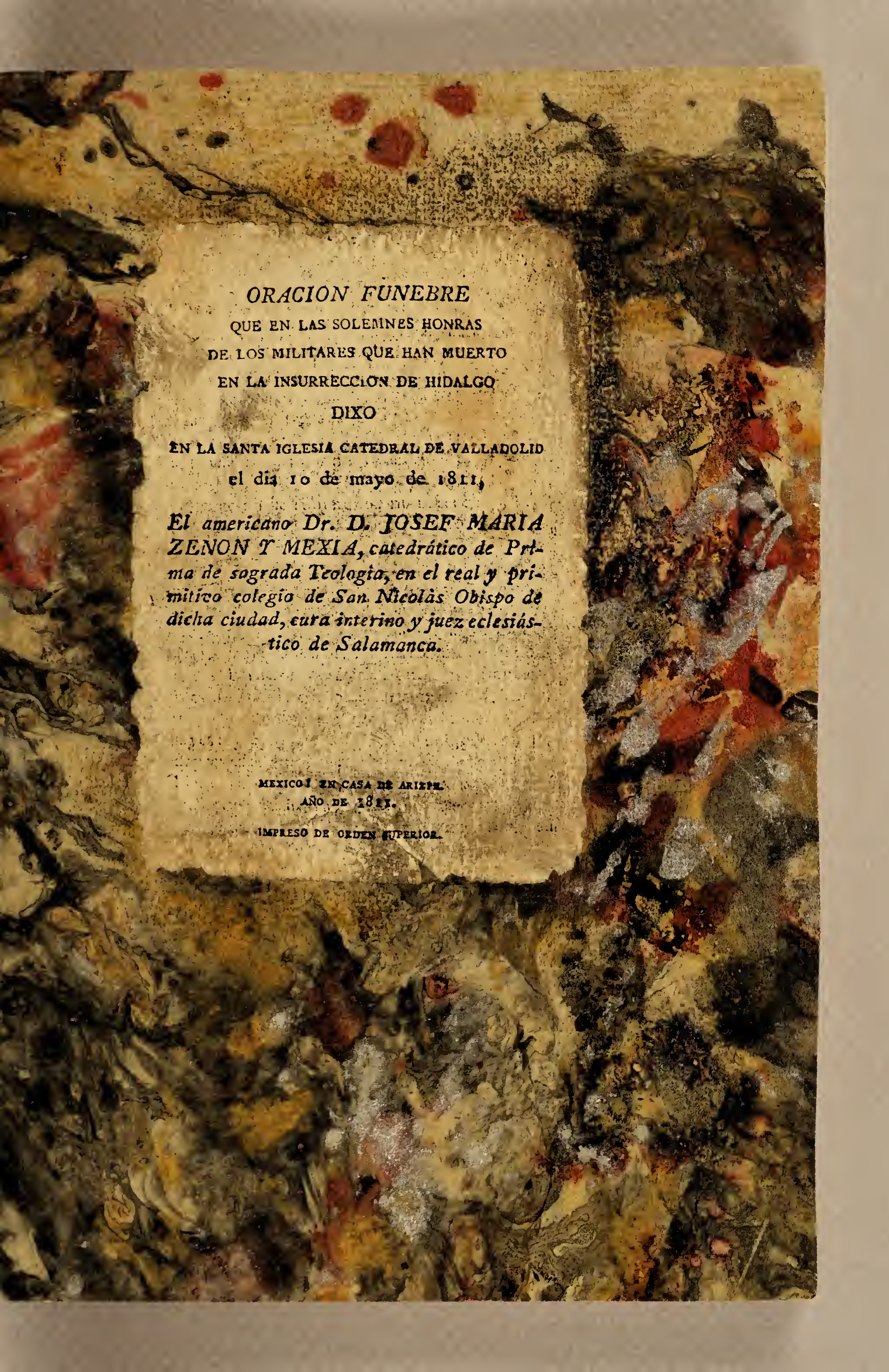


ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS
DE LOS MILITARES QUE HAN MUERTO
EN LA INSURRECCION DE HIDALGO

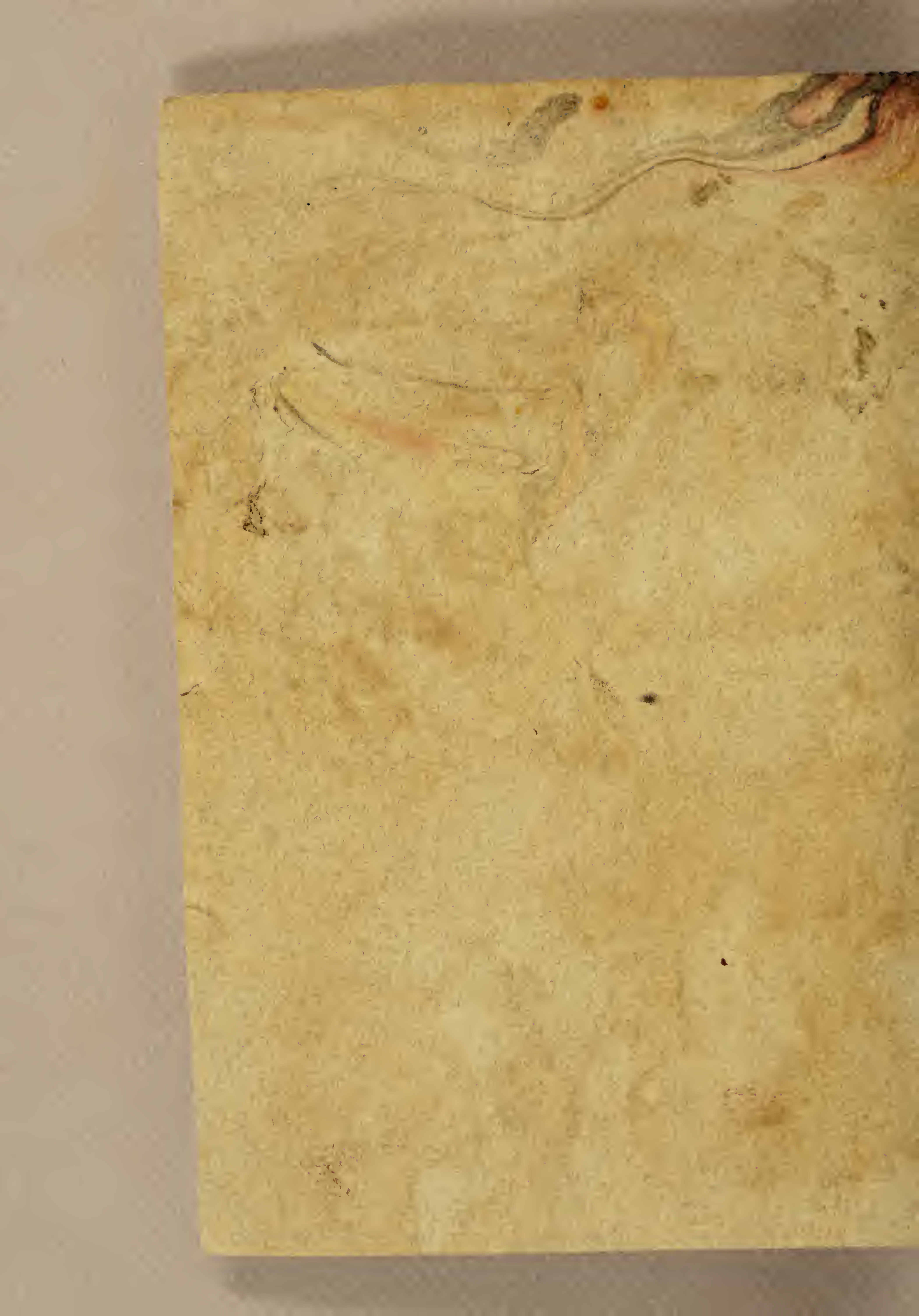
DIXO

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE VALLADOLID
el dia 10 de mayo de 1811,

El americano Dr. D. JOSEF MARIA ZENON Y MEXIA, catedrático de Prima de sagrada Teología, en el real y primitivo colegio de San Nicolás Obispo de dicha ciudad, cura interino y juez eclesiástico de Salamanca.

MEXICO: EN CASA DE ARIZPE.
AÑO DE 1811.

IMPRESO DE ORDEN SUPERIOR.



9.º

ORACION FÚNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS
DE LOS MILITARES QUE HAN MUERTO
EN LA INSURRECCION DE HIDALGO

DIXO

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE VALLADOLID
el dia 10 de mayo de 1811,

El americano Dr. D. JOSEF MARIA ZENON Y MEXIA, catedrático de Prima de sagrada Teologia, en el real y primitivo colegio de San Nicolàs Obispo de dicha ciudad, cura interino y juez eclesiástico de Salamanca.

MEXICO: EN CASA DE ARIZPE.
AÑO DE 1811.

IMPRESO DE ORDEN SUPERIOR.

Moriamur in virtute propter fratres nostros, et non inferamus crimen gloriæ nostræ.

L. 1. Mac. c. 9. ℣. 10.

La historia sagrada en que se recomienda la conducta, y se aplaude la muerte de aquellos valientes hijos de Israel que protestaron no sobrevivir á las ruinas de su pátria, ni á la destruccion de su templo, no parece á la verdad, sino una profecia ó un símbolo que desde aquellos remotos tiempos nos anunciaba la muerte verdaderamente gloriosa de los esforzados militares, á cuya memoria tierna consagra nuestra gratitud ese monumento fúnebre, ese triste cenotáfio que teneis á la vista. Representaos, católicos, la ferocidad con que los reyes bárbaros de Syria, enemigos implacables de Israel, conspiraron contra la felicidad de este pueblo, y contra la divinidad de sus leyes; y escudriñad al mismo tiempo los fines depravados á que aspiraba el siempre detestable corifeo Hidalgo. Figuraos la obstinacion exêcrable de los exércitos numerosos de aquellos monarcas idólatras que libraban todo su deleyte en exterminar la generacion santa de

Israel, y en destruir el culto sagrado del verdadero Dios; y recordad al mismo tiempo la barbarie inaudita y característica de esas quadrillas insolentes é instigadas de las furias infernales, que en nuestros dias infelices han puesto el mayor empeño en oprimir á nuestros conciudadanos, y en destruir nuestros altares, en asolar nuestra América y en derribar nuestra Iglesia. Exâminad el valor imperturbable, la resolucion generosa con que murieron los Israelitas por sostener los derechos sagrados de su nacion y de su santuario; y reconoced al mismo tiempo la nobleza de sentimientos, y la rectitud de conducta, el esfuerzo y la firmeza inalterable, la heroicidad con que nuestros valientes guerreros han muerto en el campo del honor para defender con su muerte la vida de la pátria, y para conservar con su sangre la honra y la gloria inefable del Señor: *moriamur &c.* Comparad en fin, con el entusiasmo sagrado de los valientes hijos de Israel, la fidelidad verdaderamente patriótica y cristiana, que tan gloriosamente ha distinguido à las honradas tropas de nuestro amable Fernando VII, y vereis, *que la muerte de nuestros militares en la revolucion espantosa*

de Hidalgo, ha sido tan preciosa y tan amable à los ojos del Señor, como *fué la de aquellos Israelitas perseguidos inhumanamente por los reyes idólatras de Syria.* Mas claro: nuestros militares ilustres, á imitacion de los nobles Israelitas han muerto, lo primero, *por sostener los derechos sagrados de la pátria: moriamur in virtute propter fratres nostros.* Lo segundo, *por conservar sin mancha el candor purisimo de nuestra religion divina: non inferamus crimen gloriæ nostræ* (a). Ved aquí, señores, todo el asunto y division del discurso con que pretendo excitar en vosotros la emulacion mas noble, la gratitud mas tierna, y mas justamente debida à unos guerreros valerosos, tan amantes de nuestra pàtria como fieles á nuestra Iglesia. Dadme atencion.

La opresion de Israel, la destruccion de sus familias, la usurpacion de sus heredades, de sus posesiones y de sus bienes era uno de los principales á que aspiraban los exércitos inhumanos de Syria, dice la Escritura santa: *ipsi veniunt.... ut disperdant nos, et uxores nostras, et*

(a) Alapide dice, que estas palabras del Machabeo, deben entenderse de la honra y gloria verdadera del Señor. Exp. ℣. 10. lib. 1. Mac. c. 9.

filios nostros, et ut spolient nos (b). Estos hombres igualmente necios que bàrbaros, no conocian satisfaccion mas agradable que devastar aquellos mismos campos, destruir aquel mismo reyno hasta donde querian dilatar su imperio y arruinar en un todo à las mismas familias sobre quienes deseaban ostentar su jurisdiccion y dominio: *veniunt ut disperdant nos.·.·. et ut spolient nos.* Pero los valientes Israelitas conmovidos al escuchar los lamentos tiernos de su amable pàtria cruelmente amenazada; indignados al ver la temeridad espantosa con que sus enemigos pretendian, no solo turbar la paz, sino aún destruir para siempre la exîstencia de su nacion reunen los esfuerzos todos de su espíritu, se afrontan con serenidad imperturbable á las numerosas tropas enemigas, y deseando llenar con plenitud los deberes impuestos por su misma naturaleza, terminan los dias de su vida en el campo sangriento de Marte, y reciben la muerte para dar con ella un testimonio auténtico de su patriotismo, y para conservar á sus amantes conciudadanos: *moriamur &c.* ¡Ah! ¡Qué generosidad tan he-

(b) Lib. 1. Mac. c. 3. Ỷ. 20.

roica! ¡Qué muerte tan grata y tan justamente acepta à los ojos del Eterno!

Pues católicos, en la conducta honrada que observaron los hijos de Israel contra la iniquidad exêcrable de la Syria, se nos presenta un exemplar purísimo, un modelo perfecto de la heroicidad con que nuestros militares han muerto por sostener los derechos sagrados de nuestra pàtria contra la inhumanidad bárbara de los insurgentes. Porque decidme: el pérfido, el sangriento, el desnaturalizado Hidalgo ¿no es verdad que qual otro Antiocho Epiphanes (c) ha explicado la ferocidad de su alma, deleytandose en escuchar los clamores de las amantes esposas desamparadas, los gemidos de la tierna horfandad desvalida, los ayes de las familias oprimidas, y lamentos de la América toda, que aun se estremece con

(c) Muchos le nombran Antioco *Epimanes*, que significa lo mismo, que hombre tan necio como cruel; y en este sentido conviene mejor con el caràcter iniquo del corifeo Hidalgo. Alap. exp. l. 1. Mac. c. 1. ℣. 11. Este mismo Antiocho se llama por la Escritura: *Radixpeccatrix*, por haber sido el origen de la prostitucion mas exêcrable de Syria. He aquí la imagen verdadera de Hidalgo, autor de los crìmenes horribles que se han cometido en la revolucion presente. Alap. ub. sup. Dic. Mor. T. 1. p. 571.

sola la memoria de la proscripcion total que le amenazaba? Ese confuso tropel, esas turbas insolentes que han procurado sostener el proyecto de la revolucion mas temeraria ¿no es verdad, que semejantes à los hijos crueles de Syria se han esforzado para romper los vínculos de nuestra sociedad, arruinando nuestras artes y nuestro comercio, talando nuestras poblaciones y nuestros campos, apropiandose nuestras posesiones, y usurpando los bienes necesarios para nuestra subsistencia: *veniunt ut disperdant nos:.:. et ut spolient nos*? Bien sabeis, señores, que las aclamaciones victoriosas de la América, que han resonado por nuestras calles, por nuestros valles y por nuestros montes han sido los preludios ó el signo indefectible de los saqueos escandalosos, de las prisiones injustas, de los homicidios crueles, y aún de la ruina del mismo pais, cuya felicidad se proclamaba, y á donde los caudillos sediciosos querian levantar su trono y su dominacion. Los hombres mas facinerosos, los enemigos mas crueles de la humanidad se autorizaron para oprimir à los conciudadanos mas benéficos, à las familias mas honradas, á los compatriótas mas fieles y mas beneméritos. La

codicia y la ambicion, el homicidio y el hurto, la disolucion y el libertinage, han sido la divisa de los americanos infelices, que tuvieron la desgracia de seguir las huellas sangrientas de Hidalgo. El labrador sencillo, el artesano humilde, el magistrado justo, el republicano distinguido, y el sacerdote zeloso: la juventud honrada, la ancianidad juiciosa.·.·. Todo sexô y toda edad, todo estado y condicion no ha podido explicar los sentimientos de su patriotismo y de su fidelidad, sin exponerse al furor de esos revolucionarios bárbaros, oprobrio eterno de la humanidad. *Veniunt ut disperdant nos.·.·. et ut spolient nos.*

Y entre tanto, enmedio de un trastorno casi general, enmedio de una revolucion protegida por tantos millares de americanos seducidos con las esperanzas mas halagueñas, ¿qual ha sido la conducta de esos guerreros valientes, de esos campeones ilustres, de esos vasallos siempre adictos, siempre leales á nuestra nacion y à nuestro rey? Obedientes á las instrucciones sàbias de su digno y experto general, que respecto de la Nueva-España ha sido qual otro zeloso Mathathias, destinado por el Dios de los exércitos para la salud de su pueblo

(1): accesibles á las exhortaciones cristianas de un príncipe sagrado y de un prelado zeloso (2): dóciles á las impresiones de la razon y á los impulsos de su fidelidad cordialmente patriótica, descorren el velo con que el infame Hidalgo queria ocultar el quadro espantoso que tenia impreso en el fondo de su alma cruel; descubren las intenciones depravadas de ese coriféo pérfido y contumáz; y al presentarseles la imágen lamentable de nuestra madre pátria, estéril ya en sus producciones, arruinada en sus industrias, profanada en sus leyes, en su gobierno, en sus magistrados..... y lo que es mas, bañada con la sangre de sus propios hijos, y de los europeos nuestros hermanos, corren por el campo de Marte impelidos de un furor noble, y resueltos, como Israel, à morir antes que presenciar los males horribles que con el triunfo inhumano de sus enemigos debian sufrir sus conciudadanos: *melius est nos mori in bello, quam videre mala gentis nostræ* (d).

Revolved señores, los papeles públicos que detallan las muchas acciones en que tan

(d) Lib. 1. Mac. cap. 3. ℣. 59.

honrosamente han triunfado las armas de nues-
tro augusto Fernando. Recordad las victórias
que han obtenido en el monte de las Cruces,
en los campos de Aculco, en la sierra de Gua-
naxuato, en las inmediaciones de Zamora, en
el puente de Calderon, y en otros varios pun-
tos infestados por la iniquidad pérfida y con-
tumáz de los insurgentes. Contemplad à nues-
tros valientes militares, que apenas pisan por
primera vez el campo sangriento de batalla,
quando á esfuerzos de su valor extraordinario,
y á impulsos de su patriotismo decidido, se
coronan de gloria desde el primero de los ge-
fes, hasta el último de los subalternos (3). El
rumor espantoso de Marte, que jamás habia
herido sus oidos, la multitud crecida de in-
surgentes que poblaban los valles, y corona-
ban los montes, la confusa y alborotada voce-
ria, los clamores sanguinarios con que estos
hombres bárbaros explicaban la ferocidad de su
alma; y aún los horrores mismos de la muer-
te no son bastante poderosos para reprimir el
furor ardiente de nuestros héroes. Estos patrio-
tas valerosos, aunque se ven como Israel (e)

(e) Lib. 1. Mac. cap. 3. ℣. 17. ¿*Quomodo poterimus pau-*

fatigados por la sed y por el hambre, y sin completar el número de 800 guerreros, se afrontan con serenidad imperturbable á ochenta y tantos mil rebeldes, sobrados de alimento por sus freqüentes latrocinios: cubren el campo con los cadáveres enemigos, tiñen sus bayonetas con la sangre de los insurgentes, y el obstinado combate que procuran sostener estos hombres nécios solamente sirve para que sea mas glorioso, mas sobresaliente el mérito de nuestros militares.

Desde entonces, señores, la victória es el precursor fiel de nuestras armas; el triunfo acompaña siempre à nuestras tropas, y aunque los obstinados insurgentes acumulen los recursos todos que puedan extraer por la fuerza y por la industria, aunque logren las posiciones mas ventajosas sostenidas por la mejor artillería, y defendidas por mas de cien mil hombres con todo género de armas (4): aunque reunan à su favor las aldeas, los pueblos, las villas, las ciudades y aún las provincias (5);

ci pugnare contra multitudinem tantam::: et nos fatigati sumus jejunis hodie? Expreso estas palabras por que nos refieren un hecho el mas anàlogo à la batalla memorable de las Cruces; como se puede ver en la nota nùm. 3.

no obstante nuestros héroes (que al lado de la muerte horrible que los amenaza, miran la imàgen amable de la pátria cruelmente combatida, que libra en ellos toda su esperanza) nuestros héroes, repito, arrostrandose à los mayores peligros, arrollando los obstàculos mas poderosos, y aún negandose al amor de su propia exìstencia, parece que no conocen satisfaccion mas lisonjera, que terminar los dias de su vida, para conservar la de sus amantes conciudadanos, para reconquistar la seguridad de sus familias, para restituir la paz, la tranquilidad, el sosiego, y para sostener en fin, los derechos sagrados de su pàtria: *moriamur in virtute propter fratres nostros.* ¡Oh almas generosas! ¡Oh espíritus nobles! ¡Qué obsequios, qué tributos dignos de vuestra heroicidad podrá consagraros nuestra tierna gratitud y reconocimiento! ¡Valeroso Flon! ¡Esforzado Conde, que à impulsos de vuestra fidelidad característica os desprendisteis del seno de vuestra honrada familia; brotasteis del centro de vuestro pueblo fiel; y pasasteis del regazo amable de vuestra tierna esposa à los brazos crueles de la muerte!..... ¡Que ocupado constantemente en facilitar alivios à la humanidad, ha-

beis sido víctima sacrificada al furor de nuestros implacables enemigos, dexándonos en vuestro cadàver cubierto de heridas, un testimonio auténtico de vuestro patriotismo!.:.:. ¡Bringas! imperturbable Bringas, que aún bañado con vuestra propia sangre, empuñais la espada para excitar con vuestro exemplo el valor de vuestros soldados; y exhalando ya el último vital aliento, electrizais à vuestros guerreros con expresiones las mas enérgicas, dirigidas todas al bien comun de la pátria!.... ¡Intrépido Fernandez de Arada!...... ¡Inalterable Guerrero!.... ¡Oficiales...soldados todos que habeis expuesto y perdido vuestra vida, para conservar la nuestra..... ¡Ah! creed que vuestra memoria grata se transmitirà gloriosamente à la posteridad mas remota; y los beneficios de que os somos deudores, quedarán impresos con caractéres indelebles en lo íntimo de nuestra alma reconocida.

Por que á la verdad, ¿no deberémos tributar constantemente nuestros mas expresivos afectos, y las demostraciones mas sensibles de nuestra gratitud à unos militares heroicos, que semejantes à los guerreros fuertes de Israel, despreciando las riquezas, las dignidades, los

puestos y los honores, aceptan y consumen el sacrificio de su propia vida por conservar nuestras posesiones, nuestras familias, nuestra libertad y nuestra exîstencia? Nadie ignora que el obstinado corifeo de los insurgentes, à imitacion del bàrbaro Antiocho en Israel, creyó triunfar en la Nueva España, prodigando entre sus habitantes las muchas riquezas que habia criminalmente adquirido; y prometiendo dignificar á quantos protegiesen la iniquidad de su proyecto: *fac jussum Regis.... et amplificatus eris auro et argento, et muneribus multis* (f). Todos sabemos, en fuerza de una experiencia dolorosa, que muchos americanos de todas clases, estados y condiciones se han prostituido à la vileza del interés, ó se han abandonado con la esperanza tan ridícula como criminal de obtener las primeras dignidades del reyno. Los republicanos à quienes respetábamos, en otro tiempo, como padres tiernos de la pátria: los ciudadanos en quienes antes depositábamos toda nuestra confianza; y aún los ministros sagrados del altar puestos en la iglesia de Jesucristo, como los exemplares

(f) Lib. 1. Mac. cap. 2. ℣ 18.

que deben reglar la conducta cristiana, y aún política de los pueblos, se han transformado en homicidas crueles de nuestros hermanos; en salteadores insaciables de nuestros bienes; en opresores injustos de nuestras familias; en seductores malignos; en escandalosos sacrílegos; en monstruos horribles, que llenarán de asombro á las naciones mas bárbaras, y serán un borron el mas negro en los anales de nuestra história. Por otra parte: los hombres mas víles de la ínfima plebe, los que por su menor industria, ó mas bien, por sus mayores vicios, casi mendigaban el sustento para sus familias; y los que llevaban una vida obscura en el corto recinto de sus miserables y hereditários hogares, han ocupado las principales, y aún las mas dignas habitaciones de nuestras provincias; se han engalanado con las investiduras mas ilustres de la milicia, se han erguido, han levantado la voz entre los vecinos mas honrados, y los bienes de fortuna de que siempre carecieron, han sido la señal, ó el distintivo ignominioso de su infame rebelion. De suerte, que las riquezas aunque criminalmente adquiridas, y los honores aunque supuestos, infundados y nulos en todas sus partes, han sido incentivos poderosos con que

Hidalgo, lo mismo que aquel monarca idólatra de Syria, logró por último la prostitucion de muchos pueblos: *multi consenserunt servituti ejus* (g).

Pero señores: quanto mas exêcrable ha sido la conducta de estos hombres venales, que incurrieron en la temeridad de posponer á su interés propio la felicidad toda de su nacion, tanto es mayor y mas noble la heroicidad de nuestras leales tropas que detestando las ofertas seductoras de sus enemigos, quieren mas bien ser cadáveres en el campo del honor, que recibir inciensos y ostentar las primeras dignidades en el centro de la infidelidad; prefieren gustosos la obscura concavidad del sepulcro à los brillantes resplandores del oro y de la plata; y deseando restituir la paz de sus conciudadanos, restablecer la seguridad de sus familias y salvar los derechos de su pátria resuelven, como los fieles israelitas, quedar en el campo de Marte bañados con su propia sangre, antes que aun ligeramente mancharse con la iniquidad inseparable de las solicitudes criminales de Hidalgo: *Non audiè-*

(g) Lib. 1 Mac. cap. 1. V. 43.

mus verba Regis Antiochi, ut eamus altera via (h).

Aun mas: nuestros honrados militares no satisfechos con haberse negado à las promesas con que pretendia seducirlos el déspota intruso Hidalgo, rehusan tambien aquellas utilidades que podian legitimamente adquirir en fuerza de los derechos justos de la guerra, y en virtud de la generosidad con que procuraron explicarse sus patriotas agradecidos. Discurrid, señores, por todos los pueblos, y por todas las provincias que han gemido baxo el pesado yugo de la insurreccion, y vereis à nuestras tropas que abandonando los despojos con que sus enemigos dexan cubiertos los campos de batalla, solo aspiran à merecer justamente el honroso epíteto de vasallos fieles y defensores ilustres de la pátria: y si alguno recoge los bienes de un cadáver enemigo; si otros admiten los obsequios y regalias con que tratan de implicarlos en los crímenes de insurreccion, solo es para entregar á disposicion de sus respectivos superiores todo quanto adquieren por semejantes conductos, protextando que les son despre-

(h) Lib. 1. Mac. cap. 2. V. 22.

ciables aun las riquezas de los rebeldes (6). Vereis que si uno de los principales gefes, levanta la voz enmedio de casi ochocientos soldados ofreciéndoles á nombre de nuestro legitimo gobierno los donativos quantiosos que se habian colectado ya para premiar á los mas valerosamente esforzados, todos generalmente responden, que no es el interes, sino la satisfaccion demasiado agradable de cumplir con sus sagradas obligaciones lo que debe excitar su valor contra unas quadrillas temerarias que conspiran contra la magestad del trono, y contra la exîstencia de su pátria (7). Vereis á muchos patriotas generosos, que incontrastables á todo género de seduccion, abandonan sus intereses, sus giros, y aun su vida, por seguir à expensas propias las banderas de nuestro augusto Fernando. Vereis à un Velez aquel esforzado jóven, sosten de su noble casa, apoyo de su honrada familia, que para defender constantemente la justicia de nuestra causa supo reunir con el vigor de una juventud bien inclinada la prudencia de la ancianidad mas juiciosa: aquel protector liberal de los europeos prisioneros, que despreciando sus intereses, sus comodidades, y aun negandose, por

decirlo asi, à los atractrivos del dulce maternal amor, y de los tiernos fraternales afectos, corre alarmado para vengar en el campo de Marte los ultrages de su amable pátria; termina en fuerza de su entusiasmo noble los dias de su preciosa vida, y derrama por último su sangre para llenar de este modo los deberes de un verdadero patriota, digno ciertamente de nuestra eterna gratitud. Vereis á un Valdovinos, que sordo à los clamores de trece hijos que le rodean, solo escucha las voces tiernas con que la madre pátria se lamenta de la ferocidad con que se ve por todas partes combatida. Saqueado en muchos de sus intereses tan necesarios para la subsistencia de su crecida familia, esfuerza no obstante todos sus arbitrios para mantener á su costa cincuenta soldados que reune con superior permiso y convoca él mismo. Perseguido cruelmente por los rebeldes, que tanto conspira contra sus bienes como contra su vida, sale obligado de su ardiente zelo patriótico á tranquilizar los pueblos mas feroces, los mas bárbaros, los mas declaradamente sacrílegos de esta provincia, y logra en fin ostentar su patriotismo decidido desde el principio de la insurreccion hasta el

momento infausto de su muerte (8). ¡Oh Valladolid! ¡Qué inmortal fuera vuestra gloria si todos vuestros hijos, à imitacion de estos dos compatriotas generosos, detestando los tesoros criminales que tanto envilecen, y las dignidades supuestas que tanto degradan, hubieran sido antes víctimas que protectores de la sedicion! Nuestra amable península, à quien debeis vuestra sociedad y vuestra iglesia; nuestro deseado Fernando, à quien solemnemente jurasteis obedecer; la América toda en cuya felicidad sois tan interesados, os consagraria para siempre su mas tierna gratitud; respetaria vuestra noble integridad, vuestra conducta fiel, vuestro carácter generoso; y sobre todo la muerte de vuestros valisoletanos, semejante à la de los honrados israelitas, hubiera sido muy preciosa, muy agradable al Dios omnipotente de los exércitos.

Yo confieso que no basta el sacrificarse tan solo por la felicidad de la pátria para lograr una muerte verdaderamente gloriosa y amable à los ojos del Señor; porque si el patriotismo no está sostenido por una religion divina que lo vigorece, y que sobrenaturalmente lo eleve, viene à ser una virtud pura-

mente natural, que se ha muchas veces ostentado en el centro mismo de la idolatria, y enmedio del mas obstinado gentilismo (j). La Esparta supersticiosa, la Cartago idólatra, la infiel Lacedemonia, la gentil América, y las naciones mas bárbaras que han exîstido en el dilatado curso de todos los siglos nos presentan algunos héroes tan interesados en la exîstencia y en la prosperidad de su nacion, que por no sobrevivir à la ruina de sus conciudadanos, ni al desfalco de sus posesiones, se han entregado libremente à la ferocidad de sus enemigos, à la actividad de un veneno, à la voracidad de las llamas, al filo de su propia espada, y aun dos ilustres cartaginenses fueron, por eleccion propia, enterrados en vida con solo el fin de extender un poco mas los dominios de Cartago. Es verdad, repito, que las víctimas inmoladas à la pátria, sin mas influxo que los impulsos de la naturaleza (aun dexando à parte las supersticiones extravagantes de una religion gentílica) no pueden ser agradables à un Dios autor sobrenatural de la

(j) Es dogma de nuestra religion santa que necesitamos indispensablemente la gracia divina, para haçer obras ante Dios satisfactorias y meritorias.

gracia y de la gloria: pero señores, avivad vuestra atencion y vereis, que *nuestros leales guerreros à imitacion de los vasallos fieles de Israel, no solo han muerto por salvar los derechos de su pátria, sino tambien por conservar sin mancha el candor purisimo de nuestra sagrada religion, que bien sabemos virtualiza las obras de sus hijos hasta elevarlas à un órden sobrenatural y divino: moriamur in virtute, :: non inferamus crimen gloriæ nostræ.*

Porque decidme; si à nuestros militares por haber sacrificadose al furor de unos revolucionarios bárbaros que aspiraban al exterminio total de la nacion, los reconocemos justamente como víctimas amables de la pátria, ¿no deberemos tambien respetarlos como defensores fuertes de la iglesia santa, por haberse inmolado à la ferocidad de unos sediciosos sacrílegos, y tan audaces como los soldados insolentes de Syria que procuraron exâltarse sobre las ruinas mismas del santuario? Volved señores à comparar con la fidelidad de aquellos israelitas perseguidos constantemente por los exércitos numerosos del idólatra Anthioco Epiphanes la conducta que tan honradamente han observado nuestras leales tropas contra la

multitud crecida de insurgentes acaudillados por el rebelde y contumáz Hidalgo. Aquel monarca infiel, distinguido ignominiosamente aun entre la barbarie misma de su pueblo, no contento con haber publicamente ultrajado à la magestad eterna del verdadero Dios, entrando con orgullo hasta el tabernáculo de Jerusalen (lugar que no debia ser ocupado sino por las dignidades sagradas del templo) no satisfecho con haber usurpado los tesoros destinados para la conservacion del culto divino, para el sustento de los ministros, y para el socorro de las necesidades públicas, manda que indistintamente sin excepcion de clase, edad, estado, sexô, ni condicion, sean sacrificados todos quantos no cooperen à la execucion de sus proyectos: *Quicumque non fecissent secundum verbum Regis Antioqui, morerentur* (m): y no faltaron executores temerarios que aun al rededor del mismo santuario derramasen la sangre de las víctimas inocentes (n): manda que se violen y se destruyan los ritos y las ceremonias todas de Judea: que se profanen y prescriban para siempre las le-

(m) Lib. 1. Mac. cap. 1. V. 52.
(n) Lib. 1. Mac. cap. 1. V. 39.

yes santas que habia el Señor establecido en su predilecto pueblo: *Intravit in sanctificationem cum superbia:: & jussit coinquinari Sancta & Sanctum populum Israel* (o). Y aunque fueron muchos los hijos sacrílegos de Israel à quienes distingue la Escritura sagrada con el deshonroso epíteto de pecadores, por haberse implicado en los crímenes horribles de Antiocho (p) hubo tambien muchos otros que penetrados intimamente de su religion divina, è inflamados con el fuego de una caridad sobrenatural (dice el P. San Cipriano (q)) quisieron antes morir que acceder à las solicitudes bárbaras de sus enemigos; protestaron no sobreexîstir à la destruccion, à la profanidad, al ultraje sacrílego de su templo, de su altar, de su tabernáculo santo: *moriantur non inferamus crimen gloriæ nostræ.*

Ciertamente católicos: la relacion de todos estos hechos, cuya memoria nos conserva la Escritura santa ¿no viene à ser una descripcion fiel de la monstruosidad característica del audaz, del temerario, del sacrílego Hidalgo?

(o) Lib. 1. Mac. cap. 1. ℣. 49.
(p) Lib. 1. Mac. cap. 2. ℣. 44.
(q) Cypr. Epist. 68.

Vosotros (valisoletanos) vosotros visteis à ese Corifeo insolente llegar qual otro soberbio Antiocho hasta el tabernáculo sacrosanto del verdadero Dios: lo visteis ocupar la silla destinada tan solo para los príncipes sagrados de la Iglesia, y recibir los honores con que la religion santa distingue à las potestades legítimas à quienes reconoce como el sosten principal de sus derechos sagrados (9): vosotros visteis pasar à disposicion suya las rentas eclesiásticas, y estais viendo las necesidades urgentes de nuestras comunidades religiosas, y de nuestros templos, que han llegado al extremo de no poder solemnizar, como acostumbraban, ni aun aquel dia memorable en que nuestro Redentor divino instituyó el Sacramento santísimo del Altar (10). Vosotros visteis quebrantar la clausura de las esposas sagradas de Jesucristo intimándoles la sentencia bárbara de ser exclaustradas, sin que à estas vírgenes predilectas del Señor pudiese favorecerles, ni la solemnidad de sus votos, ni los anatémas particulares de la Iglesia, ni las censuras pontificias, ni la autoridad respetable del Vaticano, ni aun la magestad eterna del Dios omnipotente que se dignó extraerlas del con-

fuso laberinto del siglo al silencio y à la quietud amable de los claustros (11). *Intravit in sanctificationem cum superbia:: & jussit coinquinari Sancta, & Sanctum populum Israel.* Por vuestras calles y por vuestras plazas se promulgó como ley fundamental de la revolucion, el aborrecimiento, el odio implacable à los europeos nuestros hermanos, vasallos del mismo rey que solemnemente juramos obedecer, y à quienes por un precepto divino debemos consagrar todo nuestro amor. Se publicó sentencia de muerte contra todos quantos no protegiesen el proyecto de la insurreccion; y al inhumano Hidalgo, lo mismo que al bárbaro Antiocho, le sobraron quienes realizasen la iniquidad de su decreto, persiguiendo à nuestros Illmôs. prelados, con el deseo, quando menos, de hacerlos gemir baxo las pesadas cadenas de su dura esclavitud; encarcelando à nuestros sacerdotes mas dignos, y à los mas distinguidos por su caridad religiosa, derramando la sangre de los ministros sagrados del altar, y regando con ella (¡qué horror católicos!) regando con ella aun las inmediaciones mismas del templo augusto de Jesucristo (12): *effuderunt sanguinem innocentem per circui-*

tum sanctificationis (r). El homicida, el salteador, el voluptuoso, el perjuro, el sacrílego, y los faccionarios todos que han entregadose al desenfreno de sus pasiones, y à la libertad de sus vicios, procuran cubrir sus crímenes con el manto sagrado de Guadalupe; y al mismo tiempo que pretendian ser respetados como defensores de la iglesia santa, se han declarado, por medio de sus obras iniquas, profanadores insolentes de nuestros templos y de nuestros altares; de nuestros preceptos y de nuestras leyes; de nuestros ritos, de nuestras ceremonias, y de toda nuestra religion sagrada: *jussit coinquinari Sancta, & Sanctum populum Israel.*

Pero ¡ah! quando el obcecado Hidalgo (persuadido como Antiocho de que el corazon de todos los hombres se movia por los propios resortes, y del mismo modo que el suyo) creia subyugar à toda la América Septentrional, y convertir à los novo-hispanos en ciudadanos temerarios de la orgullosa Babel, ó en habitantes prostituidos de la desenfrenada Nínive, nuestros fuertes guerreros, esos militares cristianos, superiores ciertamente à los mayo-

(r) Lib. 1. Mac. cap. 1. ℣. 39.

res elogios, y dignos de nuestra eterna gratitud, humillados à la voz del tribunal santo de la Fé, que declara las heregias horribles de Hidalgo: obedientes à la autoridad respetable de la Iglesia, que fulmina sus anatémas terribles contra ese Corifeo y sus quadrillas abominables (13): fieles por último à la promesa solemne que hicieron para recibir el sagrado carácter del cristianismo, disipan con la resplandeciente antorcha de la fé de Jesucristo las densas tinieblas que tan rapidamente se iban extendiendo por todo nuestro suelo, se irritan al ver la temeridad espantosa de ese párroco sacrílego, destructor cruel del tierno rebaño del Señor; se conmueven al escuchar los lamentos de nuestra madre la Iglesia cruelmente perseguida, vilmente proscripta y profanada; y al presentarseles tanta abominacion, tanta iniquidad, tanto crimen exclaman à imitacion de Israel; ¡cómo serà posible sobrevivir al triunfo de unos enemigos, que tan sacrilegamente ultrajan los derechos mas sagrados de nuestra religion divina! *Sancta nostra coinquinaverunt gentes:: Quo ergo nobis adhùc vivere!* (s) Una fuerza interior; un secreto poderoso

(s) Lib. 1. Mac. cap. 2. ℣. 12. 13.

impulso los arranca del seno de sus amantes familias, los separa del giro importante de sus negocios, del descanso y de la quietud, ò del trabajo agradable en que continuaban los dias pacíficos de su vida; y transportándolos al campo sangriento de Marte, logran nuestros héroes morir contra los enemigos crueles de la Iglesia, para dar con su muerte un testimonio de su religion, asi como nos presentan una prueba incontrastable de su patriotismo, muriendo contra los enemigos implacables de la pátria.

Formad señores, un paralelo, contraponed à la barbarie horrible de los obstinados insurgentes la conducta cristiana de nuestros guerreros; y lo mismo que las sombras en los colores ó los monstruos en la naturaleza servirá la iniquidad de los rebeldes para realzar mas la virtud de nuestros militares. Aquellos hombres bàrbaros para dar principio à sus batallas procuran excitar el furor criminal de sus almas con apodos, con dicterios insolentes, y con expresiones las mas denigrativas, al tiempo mismo que nuestros héroes postrados à los pies de un sacerdote claman à nuestro Redentor adorable por la remision de sus culpas, y procu-

ran purificarse primero con el sacramento santo de la penitencia, para entregarse despues á los horrores espantosos de la muerte. Aquellos hacen resonar las bóvedas del templo con el estrépito de sus armas, y con la fuerza de sus clamores sanguinarios (14): entre tanto que los nuestros en su tránsito por uno de los principales santuarios de la Madre de Dios se humillan al pie de los altares, implorando el éxîto feliz de sus expediciones, y confiando sus triunfos mas bien que à los filos de su espada, à las reliquias venerables de Maria que llevan consigo (15). Aquellos piden con ansia la muerte de sus prisioneros infelices, à muchos de los quales despedazan con ferocidad la mas bárbara, llegando su impiedad al extremo de sacar del santuario mismo á un sacerdote que sacrifican à su furor (16); quando los nuestros no satisfechos con perdonar en el acto mismo del combate la vida de un rebelde que al tiempo casi de morir pronuncia el nombre amable de Fernando (17), lo conducen en triunfo por el campo de batalla, explicando con demostraciones las mas vivas, los sentimientos nobles de su corazon, manifestando el gozo extraordinario de su alma al ver que logran la satisfaccion de bene-

ficiar á sus enemigos; para desempeñar de este modo las obligaciones sagradas de la caridad fraterna; para cumplir con el precepto que nos manda aborrecer constantemente los delitos, compadeciendo siempre à los delinqüentes, y consagrar nuestro amor en obsequio de todos quantos nos persiguen y ofenden (t). Aquellos, no contentos con haber teñido sus manos crueles con la sangre inocente de sus magistrados, de sus protectores y de sus conciudadanos mas distinguidos, vocean, claman, se atropan con furia infernal sobre una hostia consagrada, deseando quitar la vida del ministro que la conduce; y aun al pie mismo del altar, aun en el mismo tabernaculo santo (18). ¡Oh bárbaros! hombres temerarios! ¿Ignorais acaso que ese Dios omnipotente anonadado por amor vuestro, puede con solo querer reduciros al primitivo caos de vuestra antigua nada? ¿Ignorais que aun con solo el amago de su justicia inexôrable, ó con la dignacion mas ligera de su misericordia eterna se afirman ó se derriban los nombres y las fortunas, se forman ó se destruyen los reynos y los

(t) Sanct. Math. cap. 5. ℣. 44.

imperios? Aquellos, repito, dirigidos por un déspota intruso, por un párroco herege, por un sacerdote sacrílego, sublevado contra el verdadero Dios, contra su ley santa, y contra su religion divina caminan, á imitacion de los egipcios, cubiertos por todas partes con las sombras negras del error; entre tanto que nuestros militares sostenidos por la iglesia, y gobernados por nuestras potestades ligítimas, disfrutan como Israel de una luz celestial, que los guia por la senda recta de la justicia, y de la virtud (x).

¡Oxalá que la brevedad del tiempo me permitiese discurrir sobre todos los hechos particulares con que nuestros guerreros han manifestado el espíritu de religion que los vivifica, la fe santa que los aníma, la caridad sagrada que los inflama, y el conjunto precioso de virtudes que tan gloriosamente deben eternizar su memoria! Pero católicos: ya que no puedo escudriñar con la escrupulosidad exâcta que deseo; ya que no me es posible presentaros con individualidad el contraste que la conducta cristiana de cada uno de nuestros milita-

(x) Exod. cap. 10. ℣. 22. 23.

res forma con la prostitucion y con la impiedad de nuestros implacables enemigos, ¿quereis admirar un compendio, un epílogo de quantas virtudes han resplandecido en todos nuestros héroes, cuya exêquias celebramos el dia de hoy? Pues renovad brevemente la memoria del valeroso conde de la Cadena: exâminad el carácter íntegro y desinteresado; el corazon humano y generoso; el espíritu esforzado y fiel de nuestro benemérito patriota Flon. Contempladlo señores, no ya en el retiro de su gabinete, librando las providencias mas acertadas para la conservacion y aumento de la sociedad; ni en el tribunal público de la justicia, que administra imparcialmente, mereciendo por tanto el respeto y amor de toda su provincia; ni ocupado en establecer la botánica para de este modo facilitar alivios à la tierna humanidad: ni quando à pesar de su crecida familia, coopera con sus rentas y con todos sus arbitrios para socorrer las necesidades públicas, y para subvenir à las urgencias de la corona; ni quando enagenado su espìritu y transportado de gozo por la exâltacion al trono de nuestro jóven Rey se mezcla entre un numeroso pueblo, explicando con demostraciones las mas vivas,

los sentimientos de su fidelidad; ni aun lo considereis victorioso contra el poder británico en las expediciones brillantes de Panzacola y de Movila: no señores, dexad aparte todos estos méritos y otros muchos, con que desde sus primeros años supo fundar su buen nombre y su reputacion; y reduciéndonos à la época fatal de la revolucion presente, contempladlo ya poseido de una emulacion noble al ver que no logra la satisfaccion de ser el primero que bate y derrota las quadrillas infames de los insurgentes: ya triunfante en los campos de Aculco, que poblados por mas de quarenta mil sediciosos, quedan de uno á otro momento cubiertos con los despojos, y aun con los adornos profanos del Corifeo insolente de la insurreccion: ya en la ciudad de Guanaxuato fatigado de cortar laureles con los filos de su espada; siendo, á pesar de su abanzada edad, el primero de su exército, que con el vigor de la juventud mas robusta, penetra por la fragosidad de los montes para invadir à sus enemigos que destruye, para castigar la insolencia de los rebeldes, que ó son vìctimas de su noble furor, ó salvan su vida criminal por medio de una vergonzosa fuga: ya en el puente de Calderon,

donde no satisfecho con haber tomado la bateria enemiga, ni con haberse apoderado de las posiciones mas ventajosas y mas bien sostenidas por muchos millares de insurgentes, se interna, se mezcla entre las numerosas turbas enemigas, combatiendolas con resolucion, con firmeza inalterable, con esfuerzo, con denuedo exemplar hasta morir, qual otro Machabeo (i) en el alcance de sus contrarios fugitivos, logrando como el valeroso Judas derramar su sangre en el tiempo mismo en que se tremolaban ya nuestras banderas triunfantes, y en que resonaban por el campo las aclamaciones victoriosas de nuestras armas (19): *Judas persecutus est eos.... & cecidit.* Provincia de la Puebla: aunque vuestra sociedad y vuestras familias; aunque vuestras artes y vuestras industrias; aunque vuestras poblaciones y vuestros campos no han sido infectados por la mortal zizaña de la insurreccion; pero ¡ah! quantos y que inestimables bienes habeis perdido con solo la muerte infausta y dolorosa de vuestro benemerito Flon! Ya no exîste aquel militar esforzado, aquel magistrado justo, aquel políti-

(i) Lib. 1. Mac. cap. 19. V. 15. 18.

co instruido, aquel republicano benéfico, quel ciudadano filantrópico, aquel honrado padre de familias, aquel héroe por último, fiel constantemente à la magestad del trono, à los deberes de la pátria y à los derechos sacrosantos de la Iglesia. *Cecidit Judas.*

Bien veis señores, que las virtudes de nuestro esclarecido Conde son mayores y mas sobresalientes que los méritos respectivos de todos nuestros militares difuntos; pero decidme: quando elogiamos la conducta exemplar de nuestro digno Flon ¿no es verdad que exâltamos al mismo tiempo, la que tan honrosamente han observado nuestros fuertes guerreros en sus varias expediciones contra las turbas insolentes de los rebeldes? El desinterés, la integridad y la justicia, la humanidad, el valor imperturbable, y sobre todo el amor constante à la pátria sostenido por nuestra religion divina son las virtudes principales, que como en los fieles israelitas, han resplandecido en nuestros ilustres defensores. Ellos desprecian los tesoros, las dignidades, los puestos y los honores, que tan francamente les ofrecia el pérfido Antiocho de nuestros tiempos. Ellos, lo mismo que Israel, confian sus triunfos al

Dios de los exércitos; y si en número muy corto se afrontan siempre, y siempre triunfan de la multitud crecida de sus enemigos, es porque en virtud de la fè santa de Jesucristo que profesan, conocen muy bien, que la victoria no depende sino del brazo omnipotente del Señor como decia el Machabeo: *non in multitudine exercitus victoria belli, sed de cœlo fortitudo est.* (y) Ellos se humillan à la voz respetable de la Iglesia, obedecen à nuestras potestades legítimas, observan inviolablemente el juramento de fidelidad à nuestro verdadero Rey; detestan y abominan las máxîmas iniquas de una revolucion la mas temeraria, la mas sangrienta, la mas inhumana. Ellos, semejantes à los soldados fieles de Israel, logran una muerte muy preciosa, y muy amable à los ojos del Señor, porque siguiendo los impulsos poderosos de su patriotismo y de su religion, mueren contra los enemigos de la pátria y de la Iglesia, porque mueren contra unos hombres desnaturalizados y sacrílegos, que aspiran al exterminio, à la ruina de nuestra sociedad, y de nuestra ley santa: porque

(y) Lib. 1. Mac. cap. 3. ℣. 19.

mueren, en fin, para salvar con su muerte los derechos de la nacion, y para mantener sin mancha el candor purísimo de nuestra religion sagrada: *moriamur in virtute propter fratres nostros, & non inferamus crimen gloriæ nostræ.*

Dignaos pues ¡oh gran Dios! dignaos recibir los ardientes votos, las reverentes súplicas, las deprecaciones humildes con que imploramos vuestra misericordia en favor de unos héroes militares, que han muerto por defender el sagrado de vuestros templos, la magestad de vuestros altares, la santidad de vuestro tabernáculo, y que à imitacion de vuestro escogido pueblo, procuraron conservar à costa de su propia vida vuestra honra, y vuestra gloria inefable. Amén.

NOTAS.

(1) En efecto, la Amèrica septentrional, lo mismo que Israel à Matathias, debe su conservacion á la vigilancia, actividad, zelo è instruccion política, civil, militar y cristiana del Exmó. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venègas. Este sábio y esforzado general procurò desde el principio de la insurreccion manifestar en sus papeles públicos los efectos terribles de la anarquía, y logrò convencer y entusiasmar noblemente á las tropas de nuestro augusto Fernando. Esta es una verdad acreditada por la experiencia, y de la que todo el reyno es un fiel testigo.

(2) El Exmó. é Illmó. Sr. Arzobispo de México Dr. D. Francisco Xavier de Lizana y Beaumont, predicó muchas veces contra la insurreccion, y fulminó excomunion mayor contra Hidalgo y sus seqüaces. El Illmó. Sr. Obispo electo de Michoacan Dr. D. Manuel Abad Queipo, despues de haber excomulgado à todos los revolucionarios, è instruido à todos sus pueblos por medio de una cordillera, sobre los daños que les amenazaban, y muchos de los quales han por su rebeldia experimentado, dió á luz un *edicto instructivo* y una *pastoral*, en que demuestra con evidencia la injusticia, la irreligion y las iniquidades todas que pretendia sostener Hidalgo.

(3) El impertèrrito teniente coronel D. Torquato Truxillo, actual comandante general del exèrcito de la izquierda, al frente de casi ochocientos soldados, que jamàs habian salido à batalla, y que por sus fatigas incesantes, no habian comido ni bebido en casi tres dias, se batiò por espacio de siete horas, y derrotó à ochenta y tantos mil insurgentes en el monte de las Cruces el dia 30 de octubre de 1810. Accion verdaderamente gloriosa, que abrió à nuestros militares las puertas de la victoria, por donde han tantas veces entrado, quantas se han batido con los rebeldes. El atrevimiento de los enemigos en dicha accion de las Cruces, llegó al extremo de pretender, que nuestro digno gefe y sus honradas

6

tropas formasen un cuerpo mismo con ellos, y protegiesen el partido de la insurreccion; y quando hacian esta propuesta, combatian á los nuestros por su frente, costados y retaguardia, sin que compareciese, como debia, uno de los principales sediciosos, ni presentasen alguna de aquellas señales de parlamento, que previenen las leyes de guerra. En vista de una traicion tan declarada mandò el Sr. Truxillo hacer fuego sobre los seductores, cumpliendo de este modo con los derechos de la *justicia*, con los deberes de la *sociedad*, y con las leyes del *honor*. Vease la gazeta extraordinaria de Mèxico, núm. 47 de 20 de abril de 1811.

(4) El dia 17 de enero del corriente año estaba el puente de Calderon resguardado por ciento y tantos mil insurgentes, bien armados y sostenidos por mas de cien cañones de artillerìa, muchos de los quales eran de los mejores que habia en todo el reyno; los mas de ellos bien servidos, y todos colocados en las posiciones mas ventajosas. Pero contra estas fuerzas, las mayores que llegó á reunir Hidalgo, triunfaron las valerosas tropas del Rey dirigidas por el benemérito brigadier D. Felix Maria Calleja, general en gefe del exèrcito de operacion. Vease el detall de dicho puente, impreso fecha febrero de 1811, y formado pòr el citado gefe, cuyo valor, pericia militar y siempre distinguido mérito, es respetado aùn entre los mismos rebeldes.

(5) La insurreccion se extendió por la parte meridional de Mèxico, por las provincias de Valladolid, Guanaxuato, Zacatecas, Nueva Galicia, y casi todo el Potosí: por mucha parte del Nuevo Reyno de Leon, y parte de Durango. En el dia no es facil señalar los tèrminos ùltimos, ni mucho menos el número de poblaciones infestadas por la revolucion.

(6) Jamàs se ha visto que nuestras tropas desnuden á los cadàveres enemigos, ni que dexen de perseguirlos por recoger los despojos con que muchas veces han quedado cubiertos los campos. En la batalla de Urepetiro, un soldado sacó de la bolsa de un cadáver dos onzas de oro, y las entregó inmediatamente á su capitan, quien le obligó á que las tomase. Quando la division del Sr. Cruz pasaba por Hui-

chapan, una muger criminal dió mil pesos à dos dragones para que ocultasen éstos los defectos que habian tal vez en su casa observado; pero en el instante mismo entregaron dichos soldados toda la cantidad á disposicion de su comandante general.

(7) Con esta generosidad respondieron las tropas del Rey á su comandante el Sr. Truxillo, quando iban á entrar ya en la batalla de las Cruces.

(8) Don Manuel Valdovinos y D. Josef Velez fueron hijos de esta ciudad, y la memoria de sus virtudes debe excitar vivamente la emulacion y la gratitud, principalmente de los valisoletanos. En ninguno de nuestros exèrcitos han faltado patriòtas generosos y muy recomendables; pero la estrechèz del tiempo, no me ha permitido extenderme à cada uno en particular.

(9) Este sacrílego, despues que fuè recibido en el atrio de esta santa Catedral baxo de pálio y con la mayor solemnidad, entró rodeado de su chusma vil hasta el presbiterio, donde se mantuvo entre tanto se cantó el *Te Deum*. Despues que fuè derrotado en Aculco llegó á esta con mas soberbia que àntes, pues fuè conducido á el palacio episcopal baxo de cruz y en procesion solemne; y al dia siguiente asistió á una misa de gracias sentado al lado derecho del altar, donde Valladolid jamás habia visto sino à sus Illmôs. prelados; y siendo un enemigo declarado de nuestra religion divina, quiso darse à respetar como defensor de la Iglesia, desnudando su espada y cubriendo su cabeza à el tiempo del evangelio y de la consagracion Santa, en cuya ceremonia lo imitó la caterva infame de quantos le acompañaban. En su primera entrada puso en lugar suyo á su cómplice Allende, y no asistió èl á la misa de gracias.

(10) Hidalgo saqueò de esta clavería ciento veinte mil pesos (fuera de mayor cantidad que robó al juzgado de testamentos, caxas reales y varios particulares que en dicha clavería habian depositàdo para su seguridad) algunas vestiduras sagradas que allí se hallaban, y de los despojos del Illmó. Sr. D. Fr. Antonio de S. Miguel, de feliz memoria,

*

dos bejuquillos de oro, un pectoral con su bejuco de oro, dos esposas con un ametista grande cada una, y otra con tres esmeraldas. Esta santa Iglesia ha tenido necesidad de pedir dinero prestado para pagar á sus dependientes, y lo mismo para poner la tercera parte de su monumento, que fué lo mas á que pudo esforzarse. Los demàs templos, exceptuando dos, no pudieron solemnizar el jueves Santo, ni aún con la quarta parte de lo que habian siempre acostumbrado. Las religiosas catarinas no tienen ni aùn para costear las hostias y el vino para celebrar; no rezan maytines al principio de la noche, como lo hacian antes, por que no pueden sufrir el gasto de las luces necesarias, y aùn de dos làmparas que mantenian solo arde una. Han suspendido sus funciones de iglesia, y en suma, segun estas necesidades públicas y las interiores ó privadas que sufren, casi mendigan el sustento diario. Las seis comunidades de religiosos que hay en esta, unas no tienen quien pueda socorrerlas, como ántes, y las otras fueron saqueadas en la mayor parte de sus intereses. He aquí un diseño ó como un solo amago de los males horribles, que sobre esta desgraciada ciudad descargó la insurreccion tan inhumana como sacrìlega de Hidalgo.

(11) Quatro emisarios de Hidalgo entraron el convento de religiosas catarinas, y les presentaron un papel firmado por ese Corifeo sacrìlego, en que mandaba que saliesen al siglo todas las religiosas, para que sus tropas entrasen á registrar los claustros y celdas; y aún esto fuè despues que se les exígiò juramento de no tener bienes algunos de los europeos. Les tomaron tres mil y tantos pesos en reales, y arruinaron las fincas que reconocian sus capitales.

(12) En el pueblo de Huango entraron los insurgentes à la Iglesia, donde se habia refugiado el R. P. agustino Fr. Manuel Garcia, prisionero antes por los mismos en el pueblo de Guandacareo: este sacerdote se arrodilló y besó los pies de aquellos bàrbaros, que insensibles á los impulsos de la naturaleza y de la religion, sacaron por último á dicho religioso, lo cubrieron de heridas casi en las puertas mismas del templo, lo desnudaron vergenzosamente, y por mas de

dos horas, se mantuvieron rodeados del cadàver, explicando su furia infernal con dicterios insolentes, sanguinarios é inhumanos.

(13) La santa Inquisicion manifestó al público las heregias horribles del apóstata Hidalgo, en sus edictos 13 de octubre de 1810, y 26 de enero de 1811, y fulminò excomunion mayor contra quantos aprobasen la sedicion de ese Corifeo pèrfido, recibiesen sus proclamas, mantuviesen su trato y correspondencia, y le prestasen qualquiera genero de ayuda ó favor; y contra los que no denunciasen ú obligasen à denunciar á los que favoreciesen sus ideas revolucionarias. Tambien fulminaron excomunion mayor los Illmôs. señores diocesanos de Mèxico, Puebla, Oaxaca y Valladolid.

(14) Se hace relacion à el hecho que expusimos ya en la nota 12, como tambien à el del Cardonal, segun refiere la gazeta de México núm. 51. del 30 de abril de 1811.

(15) Esta fuè la conducta que observaron las tropas del rey, quando pasaron por el santuario de la Virgen Santísima de S. Juan de los Lagos: y lo mismo hicieron en el de la Virgen de la Salud de Paztquaro, previniéndose con las reliquias de aquella imágen, para la expedicion que aguardaban, y dándole las mas humildes y reverentes gracias, por el triunfo completo que habian adquirido ya contra el rebelde P. Navarrete.

(16) Es pública la ferocidad con que los rebeldes han sacrificado indistintamente à los europeos y americanos: testigo es esta ciudad, y lo son igualmente Guadalaxara, Guanaxuato, el pueblo de Tecpan, Xocotitlan y otros varios lugares manchados con la sangre de las víctimas inocentes. En la carcel de Cadereyta fueron sacrificados inhumanamente 11 indios, que procuraron sostener los derechos del trono, de la pàtria y del altar. El sacerdote de quien hablamos es ya citado en la nota 12. Vease la gazeta de México núm. 55 de 10 de mayo de 1811, y la núm. 48 de 23 de abril de 1811. Sobre este particular no es posible referir los asesinatos bàrbaros, con que tan ignominiosamente se han distinguido los rebeldes.

(17) El Sr. brigadier D. Josef de la Cruz comandante general del exèrcito de reserva, que en el èxîto feliz de todas sus expediciones, en su acertado gobierno, en su carácter ìntegro, desinteresado, humano, &c. nos ha dado tantas y tan repetidas pruebas de su relevante mérito, dicho gefe, repito, en la batalla de Urepetiro, perdonó la vida de un rebelde, por que ya en el lugar del suplicio pronunció el nombre de Fernando VII. Los mismos soldados que habian destinadose para la execucion, lo conduxeron en sus brazos por aquel campo, y procuraban obsequiarlo, como si fuese el mas digno, el mas fiel, y el mas esforzado de sus compañeros.

(18) Tal fuè la temeridad sacrílega de los rebeldes en Xocotitlan y en el Cardonal. Veanse las gazetas nùm. 51 y 48 del gobierno de México de los dias 23 y 30 de abril de 1811. El desprecio con que los insurgentes han tratado á los sacerdotes zelosos y ministros fieles del Señor, se manifiesta claramente en el hecho que refiere la gazeta nùm. 49 de 25 de abril de 1811.

(19) La muerte demasiado sensible de nuestro digno Flon fué muy semejante á la del fuerte Machabeo, que perdió la vida, quando sus enemigos solo trataban de la fuga y abandonaban ya el campo de batalla; y bien podemos decir de este héroe lo que la Escritura santa de aquel caudillo: fueron muchas las virtudes que practicó, y muchos los hechos de que no tenemos una descripcion exâcta y fiel : *cœtera verba bellorum Judæ et virtutum quas fecit, non sunt descripta ; multa enim erant valdè.* Lib. 1. Mac. c. 9. V. 22.

He omitido el elògio particular de nuestro benemérito D. Juan Antonio Riaño, intendente primero de esta, y luego de la provincia de Guanaxuato, porque no sabia con certeza sus hechos particulares en el tiempo de la insurreccion, que es donde principalmente deben fundarse los elògios de nuestros militares difuntos. Solo he sabido que murió en Granaditas; pero aùn ignoro las circunstancias de su muerte, que me las han referido con mucha variedad. Sé tambien, que no podian conciliarse con los sentimientos nobles de su lealtad, los proyectos infames del rebelde Corifeo

Hidalgo; pero ignoro los arbitrios de que se valió para impedir los progresos de la revolucion. Ni me pareció regular el renovar ligeramente la memoria de un héroe tan distinguido y tan recomendable en toda la conducta de su vida. El fuè un magistrado justo, íntegro, desinteresado, amante de la paz, y del bien pùblico; fué un político demasiado ùtil à la sociedad, un vasallo siempre fiel y por último un héroe digno de nuestra mas tierna gratitud.

